

AÑO III

LUCENA 31 MAYO 1912.

NÚM. 46

# REVISTA ARACELTANA

PUBLICACIÓN BIMENSUAL ILUSTRADA  
Con censura eclesiástica

APOLOGÉTICA

HISTORIA \* \* \*

SOCIOLOGÍA \*

FEMINISMO \* \*

LITERATURA \*

BIBLIOGRAFÍA

CRÍTICA \* \* \* \*

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Lucena, un año . . . . . 3.50 pesetas. | España, un año . . . . . 4 pesetas.  
» semestre . . . . . 2 » | Extranjero, un año . . . . . 5 francos.

PAGO ADELANTADO

Administración: Jaimes, 12



Tímbre que llevan en las cubiertas los Chocolates de Confianza de **HELOS DE DEMETRIO CABRERA.**

Suplicamos á nuestros clientes se fijen bien, á fin de evitar equivocaciones. También invitamos al público en general, á que visite nuestra fábrica para que vea por sí tanto lo higiénico de nuestros locales y aparatos, como los productos que se emplean en la elaboración de nuestros Chocolates.

**MUESTRAS GRATIS CON SOLO PEDIRLAS,**

**Y PRECIOS ESPECIALES A LOS SRES, CURAS PARROCOS Y COMUNIDADES RELIGIOSAS**

**GRANDES DESCUENTOS AL COMERCIO**

## VELAS DE CERA

### PARA EL CULTO

LITÚRGICAS GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

Calidad MÁXIMA para las DOS velas de la Santa Misa y el Cirio Pascual.  
Calidad NOTÁBILÍ para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

Resultado completamente nuevo, y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías estearicas.

ENVÍOS A ULTRAMAR

FABRICANTE: **Quintín Ruiz de Gauna**  
VITORIA (España)

**CHOCOLATES** de Quintín Ruiz de Gauna

ENVÍOS A TODAS PARTES VITORIA (Álava)

Tarjetas de visita, cartulina pergamino. Se hacen en la Imprenta de Tenllado



— AÑO III. — NÚM. 46 —

LUCENA 31 MAYO 1912

REVISTA

ARACELITANA

PUBLICACIÓN BIMENSUAL ILUSTRADA  
(CON CENSURA ECLESIASTICA)



ADMINISTRACIÓN  
CALLE JAIMES, 12

SUSCRIPCIÓN.—Lucena: un año, 3'50 ptas.; Semestre, 2.—España: un año, 4 ptas. Extranjero 5 fr.  
Pago adelantado

## *Denuncia importante*

Hacía tiempo que un pobre hombre padecía grave enfermedad que le impedía ejercer su oficio, único medio con que contaba para su subsistencia y la de su numerosa familia.

Movido a compasión un célebre Doctor, especialista en dicha enfermedad, para cuya curación contaba con una medicina de eficacia infalible, acreditada por la experiencia de muchos años, visitó al enfermo y le recetó dicha eficaz medicina indicándole, al mismo tiempo, la única farmacia en que podría encontrarla. Y, sin embargo, el enfermo no solo no sana, sino que sigue avanzando la enfermedad hasta ponerle en inminente peligro de muerte.

En tan críticas circunstancias presentose al enfermo un amigo de éste, denunciándole la falsificación de la medicina. En efecto hechas las oportunas indagaciones supose que, cediendo a reclamos de periódicos y recomendaciones de partidarios de una flamante farmacia modernista, a ésta habían ido por la medicina, que distaba mucho de ser igual a la legítima, como cínicamente se afirmaba en los anuncios.

Gracias a esta denuncia pudo obtenerse, de la farmacia indicada por el Doctor, la verdadera medicina, que aplicada al enfermo bien pronto recobró éste la salud.

Grave enfermedad venía sufriendo desde su origen la sociedad humana. La horrible y mortal llaga de la inmoralidad hacía sus naturales estragos en el corazón del hombre. Un día, el médico divino Jesucristo, visita gratuita y espontáneamente a esta enferma sociedad, movido solo de la compasión que

su triste estado le inspira y le receta la moral más sublime que jamás hubiera podido ni soñar el hombre; y de eficacia tal que ni uno siquiera de cuantos la han practicado ha dejado de recobrar su perdida salud.

Esto no obstante la enfermedad sigue su curso, y el cáncer de la inmoralidad va interesando los más importantes miembros del cuerpo social, temiéndose, no sin fundamento, la total destrucción y muerte del mismo.

Cuantos tienen conocimiento de tan crítico estado no pueden menos de preguntarse, con cierta estrañeza. ¿Porqué la humana sociedad en general, y la española en particular, no recobran su perdida salud, siendo así que cuentan con Médico y medicina más que suficientes para ello?

Por la sencilla razón de que la enferma sociedad, dando crédito a lo que le dice la prensa impía, en vez de acudir a la farmacia católica, única que tiene en depósito la verdadera medicina, pretende curarse con la adulterada que se confecciona en la farmacia racionalista.

Para evitar, o al menos disminuir, las fatales consecuencias que de semejante error habían de seguirse, un verdadero amigo del pueblo, el actual Pontífice Supremo de la Santa Iglesia Católica, Pío X, denuncia, ante el mundo todo, que la única farmacia, donde encontrar puede la humana sociedad eficaz medicina es la Religión Católica. Y que el moderno racionalismo moderado, ni tiene, ni puede tener la tan deseada medicina moral.

A esta voz infalible del Vicario de Jesucristo, a la que todo verdadero católico presta gustoso cumplido asentimiento, se une la voz de la razón a la que nuestros modernos racionalistas, si han de proceder con lógica, no pueden menos de acatar.

Sí, la razón serena y libre de apasionamientos y prejuicios, nos hace ver con la clara luz de la evidencia: Primero, que la sociedad está enferma del corazón por falta de energía moral; segundo, que la moral cristiana es sublime y maravillosa en sus resultados prácticos; como lo reconoce uno de los más caracterizados jefes del racionalismo, Kant, cuando dice: «La maravillosa religión del cristianismo, en su extrema sencillez, ha enriquecido la filosofía con ideas morales mucho más preciosas y puras que las que ésta había presentado hasta entonces»... Y por último también nos dice la humana razón, cuando discurre con imparcialidad, que ella es impotente para producir un sistema de moral exactamente igual al del cristianismo, por la poderosa razón de formar parte esencial de este sistema verdades y preceptos de orden sobrenatural, como, por ejemplo, creer en el misterio de la Santísima Trinidad, o recibir el bautismo. Desafiamos al más sabio y elocuente racionalista a que nos pruebe, con solo argumentos de razón pura, que el hombre tiene obligación de realizar los actos que acabamos de citar.

Y no se nos replique que la moral racionalista es igual a la católica, prescindiendo de lo que en ésta hay de sobrenatural, por que en tal distinción va envuelto el reconocimiento de cierta superioridad en la moral católica, por lo que tiene de sobrenatural y revelada.

Ni se nos diga tampoco que el hecho de reconocer hoy un racionalista la excelencia y utilidad de la moral cristiana, con exclusión únicamente de lo relativo al orden sobrenatural, constituye una prueba de la posibilidad de la razón para inventar dicha moral. Por que esto constituiría un sofisma, tomando como idénticos los términos *conocer*, e *inventar*. Identidad que no puede admitir, quien conozca cuan diversos son sus significados. Una es la capacidad que se necesita para conocer y otra muy distinta para inventar.

Pero aún suponiendo que el racionalista de hoy pudiera constituir una moral como la que posee el cristianismo, no por esto quedaría demostrada la vana pretensión del racionalismo, por que este racionalista habría empleado en la formación de su sistema, tal vez sin darse cuenta de ello, ideas y verdades católicas, de las que es muy difícil, por no decir imposible, sustraerse, toda vez que han sido publicadas por todo el mundo, y se encuentran, por decirlo así, en la atmósfera que respiramos.

Si a pesar de tan oportuna e importante denuncia, hecha por las dos más autorizadas voces que en el mundo existen, hay quien todavía insista en pretender curar a nuestra moribunda sociedad con la impotente moral racionalista, rehusando, sistemáticamente, acudir a la religión católica, única depositaria de la moral que posee virtud bastante para regenerarlas; estemos dispuestos a verla morir; más o menos pronto, pero tal vez antes de lo que pudiera pensarse, en medio de espantables convulsiones anárquicas.

G. P.



PERSEVERANCIA

UN ANIVERSARIO

Los imborrables recuerdos del Congreso Eucarístico se despiertan con mayor viveza al acercarse su aniversario, y a muchas personas hemos oído lamentar que no pueda repetirse el hermoso espectáculo que el mundo católico presentó en aquella *semana radiante* sobre toda ponderación.

Cierto que tal concurso de circunstancias no pueden reunirse con frecuencia... pero *algo* pudiera hacerse que renovara la gloria de aquella fiesta del Santísimo, y ese *algo*, es ahora la ocasión de ponerlo en práctica.

Muy en breve saldrá el Rey de cielos y tierra a recorrer nuestras calles en triunfal carrera. *El Mismo* es que en las magníficas procesiones del 29 de Junio pasado, llevaba aquella brillante corte que todos recordamos, y que si en Madrid fué muchedumbre; en todos los pueblos de España puede decirse convocó la mayor parte de los cristianos.

Aquí, en nuestra Lucena los que tuvieron la dicha—que no nos cupo—de presenciar el paso de la procesión congresista, aseguran que fué única en esplendor y en concurrencia. Pues bien, ¿por qué no ha de repetirse el próximo día del Señor? ¿Por qué no rendir igual homenaje al Santísimo Sacramen-

to siempre que se digne ser públicamente manifestado, dándole también público testimonio de fe?

Aunque sin autoridad para tomar iniciativas, como *Aracelitanos*, hacemos un llamamiento a las piadosas Asociaciones de esta ciudad. La razón de ser de todas ellas, ¿no es trabajar para gloria de Dios? Seguramente! ya entre sí, tratando de la santificación de sus miembros, ya extendiendo su acción benéfica al prójimo todas tienden a un mismo fin. Y del mismo modo que los ministros de los reyes no se limitan a desempeñar su cometido en centros y oficinas, sino que consideran uno de sus principales deberes acompañar al monarca formando su corte, sobre todo en las grandes solemnidades; es bien justo que nosotros consideremos, no ya un deber ¡una gloria! preceder y rodear a nuestro Omnipotente Rey de Reyes, contribuyendo al esplendor del culto que ese día tributa la Iglesia Santa al Señor, no ya en el retirado Sagrario, sino en calles y plazas que la Divina Real Presencia llena de luz celestial.

No haya católico, sea cualquiera su sexo y condición, que no acompañe la conmovedora procesión del Córpus Christi. ¡Confesemos de ese modo a Cristo Redentor! Demos testimonio de catolicismo... y ¡dichosos nosotros si a nuestro paso, edificados por nuestro fervor, cayeran los incrédulos de rodillas ante el Santo Sacramento, como en la inolvidable procesión Eucarística del Congreso, cayeron muchos, y que digan, como allí dijeron todos: *No puede dudarse que lo sobrenatural se manifiesta en este acto...*

Sean nuestra actitud y nuestro recogimiento *los gritos* que proclamen la Soberanía del Dios Vivo que en medio de sus fieles hijos brilla allá en lo alto de la Custodia.

¡Viva Jesús Sacramentado!

M.



## NUESTRO TRIBUTO

### A la memoria de Menéndez y Pelayo

Rara vez esta REVISTA, ha roto los moldes, que en un principio se trazara, de no ocuparse de hechos que más o menos no se relacionan con nuestro pueblo de Lucena; pero hace poco uníamos nuestra modestísima voz, a muchas autorizadas y vibrantes que pedían para el venerado escritor el premio Nobel; hoy con el triste motivo de su cristiana muerte, volvemos a embozzar estas cuartillas para rendir el justo tributo al sabio cuya fama gloriosísima llena los ámbitos del mundo.

¿Quién fué Menéndez y Pelayo? ¿Habrá alguien capaz de contestar a esta pregunta? Nadie, solamente podría tener la respuesta categórica y completa si el espíritu de nuestra raza se personificase desde la prehistórica hasta el

siglo XX, y levantase, a un soplo suyo a los que fueron, y todos juntos, espíritu y materia, formasen una sola voz que pronunciara el himno de amor, de gratitud y alabanza a su reedificador.

«Antes de él—dice D. Juan Valera—nos ignorábamos»; y este es el más justo concepto y el más alto elogio que se debe el maestro Menéndez y Pelayo, como reedificador de la conciencia espiritual de la estirpe; él nos ha resucitado dentro de nosotros mismos, y nos ha reivindicado del calumnioso cuanto injusto concepto universal que en torno a nosotros habían creado la ignorancia y los principios,» —ha escrito la eminente Blanca de los Ríos.

En efecto, al conjuro maravilloso de su pluma revive otro mundo, otras edades, otros tiempos con sus filósofos y poetas, sus críticos y sus eruditos, sus literatos y sus historiadores.

Y este hombre único, que sabe de todo, que es autoridad suprema en todas cuantas discusiones se suscitan de Filología lingüística, Filosofía, Teología, Literatura, Crítica..., este hombre, repito, habla con aquellas figuras que él solo conoce, porque él solo las extrajo de entre el polvo del olvido, y por sus labios profundiza en la era a que pertenecieron.

La serie de estupendas publicaciones con que ilustró nuestra historia religiosa, política y literaria; el criterio personalísimo y eminentemente filosófico con que supo dar vida a los materiales allegados por propio esfuerzo; los raudales de ciencia que brotaron de su pluma, la amplitud y elevación de sus ideas, los laureles unidos de pensador original, polemista ardoroso e irresistible, crítico sin rival en España, bibliófilo y erudito omnisciente, historiador de clásica y elegante sobriedad, y estilista de quien la magia y el brillo de la expresión se hermanaban con la naturalidad ingenua y encantadora; el número de volúmenes, en fin con que demostró que en él no se cumplieron las leyes de relación entre la edad y la ciencia entre el tiempo y el trabajo, le colocaron en la esfera superior del genio, adonde no pueden ya llegar los dardos de la envidia impotente.

Menéndez y Pelayo fué y será como el sol de la ciencia universal, colocado en medio del mundo de la historia entre lo pasado y lo que vendrá, que alumbró con sus luminosidades y fulgores el pretérito, con sus sombras y vaguedades con sus misterios y sus indecisiones, y el porvenir hermoso, el futuro ideal, con su ilustración y su progreso su adelanto y su cultura.

¡Lloremos con amargo llanto la muerte del hombre honra y orgullo del solar hispano, asombro del mundo científico y literario!

¡Descanse en paz el gigantesco adalid y debelador portentoso de los enemigos de la madre patria, de su amada España!

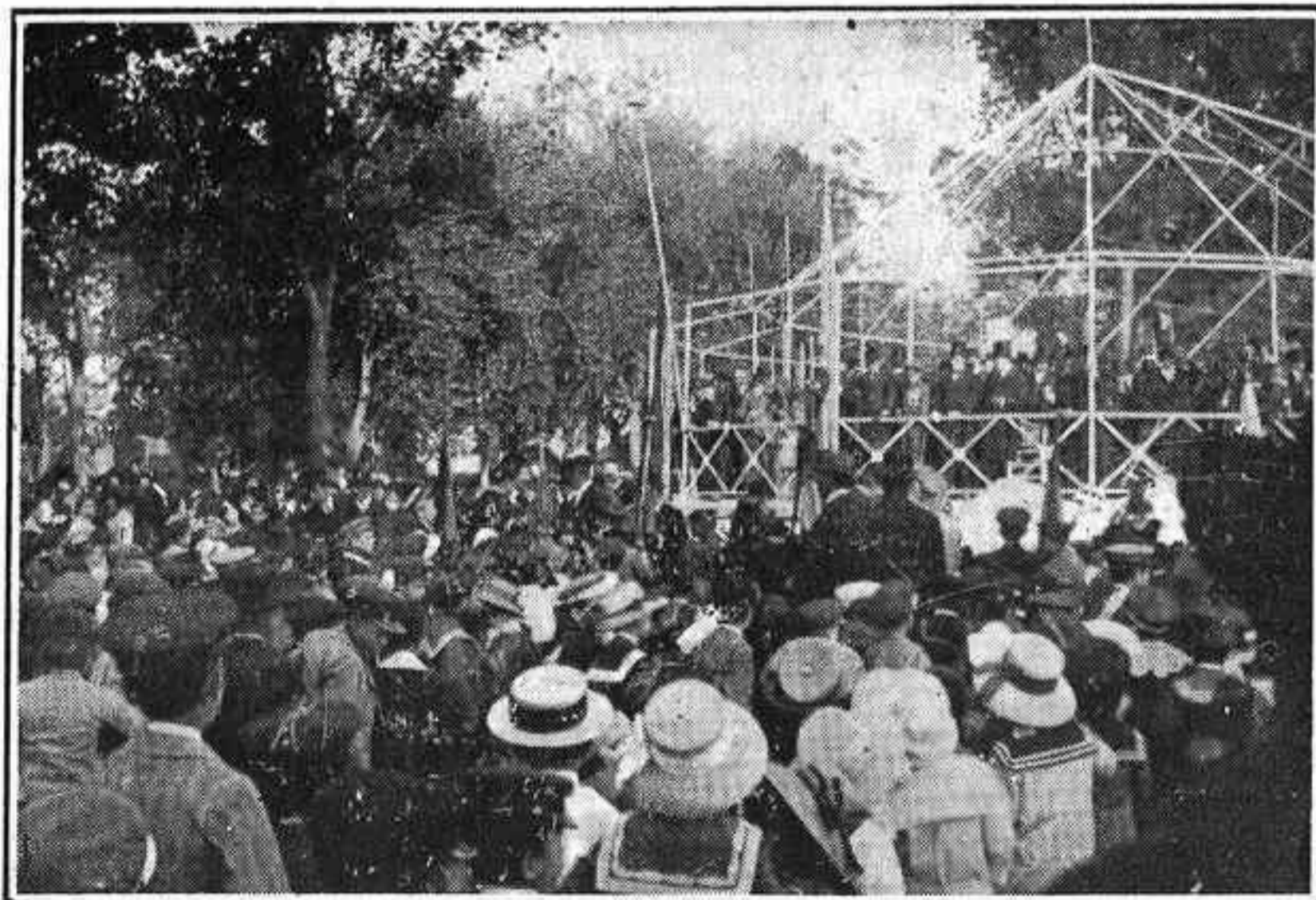
El mundo entero vierte lágrimas en holocausto a su memoria venerada.



## CRÓNICAS LUCENTINAS

## Festejos a María Santísima de Araceli

Un detalle  
de la  
Fiesta del Árbol



La imprescindible inserción de otros trabajos nos ciñen el espacio, y solo podemos dar, para nuestros lectores de fuera, ligerísimas notas de estos festejos. El programa redactado por la Junta y editado en nuestra imprenta e impreso a varias tintas en papel *couché* con varios fotograbados de vistas de Lucena, fué repartido tardíamente, aunque con profusión.

Cumplióse el programa en todas sus partes, y sin ocuparnos de los números repetidos de los años anteriores, por la causa que al principio señalamos, fijemos nuestra atención en lo que tiene de nuevo y atrayente, que es interesante; la iluminación eléctrica instalada con la dirección del prestigioso ingeniero D. Ramón Sanz, Director de la Electra, mereció, con justicia, unánimes elogios.

La orquesta, hizo, en las vísperas, salve, y función principal, una concienzuda labor, sobre manera artística, dando maravilloso relieve a las obras que interpretó; aparte de los elementos vocales, venidos de Córdoba, bien probaron los músicos lucentinos, que su educación artística raya muy alta y que su maestría puede acometer empresas, de las más renombradas; nuestro aplauso sincero a artistas de tan depurado gusto.

Otra novedad, el predicador Muy Ilustre. Sr. Dr. D. Rafael González Merchant, Canónigo de la S. I. Metropolitana de Sevilla; ya teníamos alguna noticia de que era un afamado orador, pero al oírle en el panegírico y en los sermones de novena, confirmó con exceso la fama de que venía precedido. ¡Lástima grande que muchos no se hayan dado cuenta de la valía del orador hasta sus últimos sermones; sobresale en ellos culta, fácil y pintoresca dicción, las ideas ingeniosas y oportunas, la ciencia sagrada y profana sobria y segura, mantiene el interés, y en ocasiones se enardece y fustiga felizmente el vi-



cio y el error. En una palabra, es orador de robusta dialéctica, de acerada argumentación, con un correcto y castizo lenguaje, y aun a veces suele llamear su entusiasmo, con llamaradas de poética fantasía.

Las exposiciones de trabajos manuales de los párvulos, hallábanse instaladas primorosamente en el despacho de la Alcaldía de la Casa Ayuntamiento, y era de admirar los nobles esfuerzos que suponen lindas labores hechas por manos infantiles; además de varias prendas de encaje precioso que presentaban las niñas del Asilo de Huérfanas dirigido por las beneméritas Siervas de María, tan delicada y artísticamente hecho, que bien pudiera decirse, si no estuviese gastada la frase, que estaban *tejidas por manos de hadas*, admiraban los trabajos de las escuelas de D.<sup>a</sup> Matilde Molina, D.<sup>a</sup> Dolores Chesio, D.<sup>a</sup> Elena Sanjuán y D.<sup>a</sup> Josefa Rubio, notables profesoras que además de probar su ilustración selecta, han dejado bien sentado el concepto de que son maestras que se desviven por la educación e instrucción de sus alumnos.

Bien merecen plácemes de todo buen lucentino que desee el engrandecimiento de su *patria chica* y palabras de aliento en sus rudos e incesantes trabajos en pro de la educación e instrucciones de la niñez, tanto las mencionadas Religiosas Siervas de María como las distinguidas e ilustradas profesoras.

Vengamos ya a ocuparnos del acto de más relieve que se anunciaba en el programa lo que constituía, como dicen los franceses el *clou* de las fiestas; acto que por vez primera celebrábase en nuestro pueblo y que nuestro Ayuntamiento organizó siendo el alma y vida de todo, el prestigioso e ilustrado Alcalde-Presidente D. Antonio del Pino e Hidalgo.

Celebrada la sesión extraordinaria del Excmo. Ayuntamiento, presidida por el Alcalde, Inspector Provincial de I.<sup>a</sup> enseñanza y el teniente Alcalde D. Antonio Cabrera, con asistencia de todas las Autoridades locales, concejales, y numerosa concurrencia, en la que se rindió justo homenaje al Magisterio,—asistían todos los Maestros y Maestras oficiales y particulares de Lucena, Siervas de María, HH. Maristas, quienes llevaban la representación de las Escuelas Franciscanas—en la que se aplaudieron mucho los discursos elocuentísimos del distinguido concejal Sr. Víbora, del Inspector provincial, del escritor lucence Sr. Osuna; se repartieron los premios por el digno señor Alcalde; al desfilan los pequeñuelos premiados fueron ovacionados, el niño Diego del Pino y García que había obtenido la medalla de oro del premio de honor, y las alumnas de las Siervas de María por los considerables premios; organizose la comitiva para dirigirse al Paseo de Rojas lugar designado, en donde se había de celebrar la Fiesta del Árbol.

Enumerar las entidades que concurrieron, sería cosa difícil y para nosotros imposible, basta decir que asistieron todas las autoridades, el clero, las corporaciones oficiales, nutridas representaciones de los círculos y casinos, los profesores y los niños y niñas de todos los centros docentes, todo lo que vale y significa algo en este pueblo, en una palabra era Lucena entera; según los cálculos de los acostumbrados a contar multitudes pasarían de diez mil

las personas que ocupaban extensa llanura. La organización hecha por una Comisión de Sres. Concejales asesorados por los maestros de esta, era admirable.

El dignísimo Sr. Arcipreste de esta ciudad revestido de capa pluvial, y ante el artístico altar levantado en la caseta del Círculo Lucentino hizo la ceremonia de la bendición, e inmediatamente se izó una bandera española en el asta que había preparada, y millares de voces infantiles bajo la inteligente batuta del Maestro de Instrucción D. Vicente Camilleri y Quintana, entonaron el hermosísimo himno a la Bandera; la emoción fué intensísima en toda la muchedumbre, que prorrumpió en atronadores aplausos, los que se convirtieron en delirante ovación cuando se dejaron oír las bellísimas estrofas y patrióticos acordes del himno al árbol compuesto por el citado Maestro; espectáculo indescriptible y la pluma se resiste a pintarlo en toda su grandeza y hermosura; nuestro fotograbado representa este momento culminante de la fiesta, pero no puede pintar ese conjunto de notas de luz y colores que daban alto relieve al cuadro; deslumbrante; los rayos de sol poniente en cielo despejado de azul intenso rebrillaban en los copudos árboles, bajo los que se a ñaba la multitud enardecida por el entusiasmo, el numeroso grupo de bellísimas aristocráticas lucentinas con sus elegantísimos tocados de tonos claros y los rojos claveles prendidos en el pecho, con los vivos colores del uniforme de los numerosos militares, que asistían, se destacaban en alto relieve en el centro del cuadro, los sonidos armonioso de las briosas notas de la música militar en acorde con las puras y argentinas voces de los niños, matizaban con deslumbrante hermosura el bellissimo panorama.

El Alcalde con la voz algo velada por fuerte emoción pronunció un patriótico discurso, que varias veces fué ovacionado.

Hecho el reparto a los pequeñuelos, de miles de bolsitas con dulce por las distinguidas damas y bellísimas señoritas, regresó la comitiva, y toda aquella muchedumbre, el pueblo en masa, llenó henchida la anchurosa calle de Martín Rosales (antes S. Pedro) los niños y niñas que la precedían vitoreaban a España, a Lucena, al Alcalde y cantaban con sus profesores los himnos a la bandera y al árbol; el espectáculo imponentísimo y de insuperable grandeza, sin precedentes en la historia de un pueblo que arrebatado por el amor a su tierra natal, realiza la manifestación de su vida intensa con pujanza avasalladora.

Terminóse con el desfile de las escuelas con sus Profesores en la Plaza de Alfonso XII, ante las Casas Consistoriales; aquél fué ordenado y brillantísimo entre la multitud que entusiasmada aplaudía y ovacionaba a los niños.

Quiera Dios que estas fiestas se repitan, para infundir alientos a nuestro pueblo, que ha demostrado tener energía y vida para aspirar a su regeneración moral, cuando sus directores, cumpliendo altos deberes de civismo, le enseñan el camino de la grandeza y de la gloria, cimentada en la educación de los lucentinos del porvenir.

## CRÓNICA

— Bien recompensada se vió la actividad desplegada por las Hijas de Maria en la preparación del triduo con que han inaugurado la «Cruzada de la modestia cristiana»; la amplia iglesia de San Agustín se encontraba todas las tardes materialmente llena de jóvenes, a las que en esta ocasión se les podían aplicar con verdad todos los calificativos enaltecedores de su belleza, ya que prácticamente viose la justeza del dicho de que lo que más realza los encantos de la mujer es la modestia.

Opertunísimos fueron los sermones predicados por el R. P. Gabriel Hernández y el Presbítero D. Antonio Povedano y los puntos de meditación propuestas por el Director de la Asociación Sr. García Pedrera.

Es muy de creer que las Hijas de Maria, consigan el fruto que desean por que aquí en nuestro pueblo no se trata de extirpar un mal que tenga hondas raíces: la mujer lucentina es naturalmente piadosa y modesta y solo con gran repugnancia signe a veces modas que no se avienen con la dignidad cristiana.

— El día 9 del actual, se celebró en la Iglesia del Hospital de San Juan de Dios de esta ciudad el acto de administrar el santo bautismo al anciano enfermo D. Federico Pflug Ries, natural de Wiesbaden (Alemania) abjurando los errores de la secta protestante a que perteneció; y haciendo pública confesión de fé católica. El Capellán y Patrono de dicho Hospital administró el Sacramento, siendo padrino el también Patrono D. Faustino Ruiz de Castroviejo, que, con la esplendidez que le distingue, obsequió a todos los empleados y enfermos con exquisitos y abundantes dulces, y dinero en metálico; entregando al recién bautizado un donativo de relativa importancia.

Damos la enhorabuena a nuestro nuevo hermano en la fé, y a cuantos han contribuido a la realización de acto tan conmovedor y satisfactorio.

— El día 14 en la noche dió, en el local del Circulo Católico, una notable conferencia sobre el anticlericalismo, el notable orador sagrado, que venia predicando la novena de Maria Santísima de Araceli, Muy Ilre. Sr. Dr. D. Rafael Gonzalez Merchant; trató el tema con incomparable maestría, y fué colmado de calurosos aplausos por la numerosísima y distinguida concurrencia que ávida le escuchaba.

El juicio que hemos hecho de tan notable orador lo dejamos consignado en otro lugar de este número.

El mejor remedio para combatir el estreñimiento son los GRANINS de VALS, laxantes, purgantes y depurativos. Dosis: uno ó dos granos al cenar. Venta en Farmacias.

— Celebróse en la mañana del 15, en la Parroquia del Carmen el matrimonio de la bellísima Srta. D.<sup>a</sup> Carmen Roldán López y el prestigioso abogado D. Rafael Gámiz Burgos.

Lo más distinguido de la buena sociedad lucentina, concurrió a la boda, siendo obsequiados espléndidamente en casa de la novia y haciendo los honores con singular finura y distinción su Sr. padre y linda hermana.

Muy de veras deseamos a los nuevos esposos, con cuya amistad nas henramos, grandes felicidades.

— Prepáranse los vistosos uniformes que ha de lucir la Banda de Música del Circulo Católico, tocando en la próxima procesión del Corpus, lo que contribuirá a la mayor solemnidad de ésta.

Empléese las mejores aguas minerales alcalinas embotelladas: VICHY-HÔPITAL (estómago) VICHY-CÉLESTINS (riñones), VICHY-GRANDE-GRILLE (hígado). Son insustituibles.

— Dos muertes muy sensibles tenemos que registrar: en la mañana del 6, casi repentinamente falleció en su Convento de San Francisco, el R. P. Luis Izaguirre. La atabilidad de su trato le hicieron en extremo estimable y en Lucena contaba ya

con generales simpatías que se demostraron en la gran concurrencia que asistió al funeral que por su eterno descanso celebróse en la capilla del cementerio. Que Dios halla acogido en su seno la candorosa alma del P. Luis y reciba la Rda Comunidad de que formaba parte nuestro pésame sentido.

La virtuosa Sra. D<sup>a</sup> Trinidad Duclos y Urbano pasó de esta vida el día 18 del corriente. Muchas manifestaciones de pésame han recibido su esposo D. Jose M.<sup>a</sup> Antás y su hijo D. José, tan apreciados en Lucena, reciban también el nuestro, a la vez que encomendamos a Dios el alma de la finada (q. e. p. d.)

— En la fábrica de aceite de orujo y sulfuro de carbono «San José» produjose el día 30, la explosión de la caldera de vapor, ocasionando heridas a tres de los operarios y derrumbando parte del edificio. Afortunadamente, el fuego que enseguida se prendió no se propagó a las bodegas y almacenes, lo que hubiera sido causa, tal vez, de graves explosiones que pudieran producir las materias de que se sirven en esas fábricas.

Pídase SAL VICHY-ETAT, para bebidas, COMPRIMIDOS VICHY-ETAT, efervescentes, y PASTILLAS VICHY-ETAT, en sus envases de origen. Rehúese toda imitación

# TARJETAS POSTALES

Extensa colección  
de

## VISTAS

fotográficas  
de

## LUCENA

De venta en la  
**Imprenta de Tenllado**

# LA LUCENTINA

Francisco Serrano Rivera



Fabrica de aceites y conservas

Marca registrada

## LUCENA

(CÓRDOBA)